

Judy Moody & Stink

LA LOCA, LOCA  
BÚSQUEDA DEL TESORO



Megan McDonald

Ilustrado por  
Peter H. Reynolds

## ¡AL ABORDAJE, MIS PIRATAS!

Nada más echar el ancla en la isla Alcachofa, la capitán Weevil dará la bienvenida a la familia Moody. Se trata de un bucanero tuerto con barba despeluchada y el mapa de un tesoro escondido. Stink y Judy recorrerán la isla a toda carrera en busca del oro. Pero ¡rayos y truenos!, no son los únicos lobos de mar buscando el botín. ¿Podrán Molly, la Loca, y Escorbuto Stink derrotar a sus rivales, chico alto y chica lista? ¿Encontrarán los pistas escondidas, descifrarán los códigos secretos y resolverán las pruebas antes de que sea tarde? ¡Aarrg!

Para Eliza

Megan McDonald

Para Holly McGhee

Peter H. Reynolds

## Quién es Quién

***Molly, la Loca O'Maggot***  
Alias Judy Moody

***Escorbuto Stink***



Alias Stink Moody

***Escorbuto Sam***



Alias Capitán Weevil

***Capitán Jack Borda Rota***



Alias Papá

***Kate Fregona Escarlata***



Alias Mamá

***Haley Doble Filo***



Alias Chica Lista

***Grumete Calzones***



Alias Chico Alto

## Isla Alcachofa

Desde el día en que el primer barco surcó los mares, existen los piratas. Y desde que existen los piratas, Stink Moody ha deseado navegar en un barco hasta una isla. Una isla del tesoro.

Un ferry no era exactamente un barco pirata, pero de todos modos Stink se llevó su equipo de supervivencia: brújula, linterna, cuaderno, un ejemplar de *La isla del tesoro*, una bandera pirata, las reglas del buen pirata y... ¡Un catalejo!

Desde la cubierta superior del ferry, Stink observó con un ojo a través de su catalejo. El ojo no tapado por el parche, claro.

Lo único que fue capaz de ver era azul, azul, azul. El cielo azul. El agua azul. Y azul... ¿una camiseta? Su hermana Judy se había plantado en medio.

—¡Oye, Judy, la carne de burro no es transparente!

Cuando Judy se apartó Stink enfocó su catalejo hacia el horizonte.

—Creo que ya la veo —dijo Stink—. ¡Isla Vegetal! Quiero decir, isla Alcachofa.

—Querrás decir isla Ocracoke —le corrigió Judy.

—Bueno, como se llame —dijo Stink—. Yo lo que quiero es ver piratas y encontrar un barco hundido y ver oro de verdad y descubrir un tesoro.

—Sí, bueno. Sólo estaremos en Carolina del Norte unos pocos días.

A través de su catalejo, Stink vio a su padre y a su madre en la cubierta de abajo.

—¡Eh! Vosotros. Los de la cubierta de popa —llamó.

—¿Cuál es la cubierta de popa? ¿Qué sabes tú de eso?  
¡Déjame ver! —Judy le quitó el catalejo a Stink.

Stink alzó los brazos y cantó como un pirata:

«Quince hombres muertos en un arcón  
¡qué divertido! ¡No piden ron...!»

—Oye, Stink, hay un chico en la cubierta de popa que te está mirando. Ese alto que lleva una camiseta con una tortuga. Al lado de esa chica con gafas. Parece simpática. Y también ella te está mirando.

Stink dio un tajo al aire con su espada invisible:

«Quince arcones y un hombre muerto.  
¡Era el pirata del ojo tuerto!»

Stink hizo como si caminara por la pasarela fatal en la cubierta superior. El barco atravesó un remolino de olas y dio un bandazo. Judy se aferró a la barandilla. Stink se cayó de bruces sobre la cubierta y se agarró el estómago poniendo caras raras.

—¿Qué te pasa? —preguntó Judy—. ¿Vas a vomitar?

—¡Calla...! No digas la palabra «vomitar» cuando un pirata está a punto de *ídem*.

Judy trató de pensar en algo... algo que distrajera a Stink. ¡Otra palabra!

—Stink, ¿cómo dices que un pirata «devuelve»?

—¡Te dije que no dijeras *vomitar*!

—¡No he dicho *vomitar*! He dicho *devolver*, que es más fino.

—Un pirata no devuelve, es valiente y *vuelve* una vez más al combate.

—Bueno, entonces ¿cómo dices que un pirata ha vaciado su estómago por la boca?

—¡No digo nada! Es una ordinariiez.

—¡Se dice que ha «devuelto» la comida! ¡Vaya pirata ladrón que *devuelve* en vez de robar! —Judy se reía a carcajadas.

—Me pican los pies —Stink se rascó los pies como loco—. Y me duelen los dientes. ¿Me han salido manchas rojas? ¿Se me van a caer los dientes?

—Stink, saca la lengua y di Ahhh... —ordenó la doctora Judy—. Stink, te faltan dos dientes y tienes la cara abrasada.

—Dolor de estómago. Picor en los pies. Dientes caídos. Cara enrojecida. ¡Me voy a morir!

—Eso tengo que decirlo yo, que soy la doctora.

—¡Lo tengo! ¡Es que lo tengo!

—¿Tienes qué?

—¡Escorbuto! ¡Soy hombre muerto! —dijo Stink.

—¡Escorbuto! —exclamó Judy—. Lo único que te pasa es que estás un poco mareado. Cierra los ojos un minuto y pon la cabeza entre las rodillas. Así, mamá siempre me daba galletas saladas cuando me sentía con el estómago revuelto y parecía que iba a... bueno, a eso que no se puede decir delante de un pirata.

Stink permaneció tranquilo durante un momento masti- cando las galletas. Por fin, cuando el barco dejó de balan- cearse, se puso de pie.

—Ya estoy bien. Me siento mucho mejor —Stink incluso ondeó su bandera roja pirata para que la vieran sus padres.

—¿Dónde se ha visto una bandera pirata roja, Stink? —preguntó Judy.

—Pues para que lo sepas, esta es la bandera de un Moody, un verdadero pirata.

—¿Un Moody pirata? ¡No me lo creo! Todos los piratas eran mala gente. Espero que no haya habido piratas en nuestra familia.

—Se llamaba Cristóbal Moody —dijo Stink—. Navegó alrededor de las Carolinas con Black Bart. Uno de los pocos



piratas con bandera roja. Tiene una calavera y dos tibias cruzadas, un brazo con un puñal y un reloj de arena con alas, que quiere decir: «Tu tiempo vuela». ¿Lo entiendes?

—¡Guau! —exclamó Judy—. ¡Bien por el verdadero pirata llamado Moody! Piénsalo, Stink, Cristóbal Moody pudo ser nuestro tata, tata, tata, tata, tata, tatarabuelo.

—¡Me da escalofríos pensarlo! —gritó Stink.

—¡Mola! —dijo Judy—. Sangre pirata corre por mis venas.

—Las chicas no pueden ser piratas.

—¿Quién lo ha dicho?

—Lo dice la regla pirata número seis: No se admitirán chicas en los barcos. Está en el código pirata. —Stink sacó el *Libro de las Reglas Piratas*—. ¿Ves? Hay diez reglas piratas. Quebranta una y servirás de merienda a los tiburones.

—¿Y qué hay de las chicas piratas como Anne Bonny o Mary Read que vestían como chicos? A ver, pásame el libro. ¿Qué dice de eso la regla pirata número seis?

—Oye, no maltrates las Reglas piratas.

—Una vez leí acerca de una chica pirata a la que le arrancaron de un mordisco una oreja en una pelea. Ella recogió su oreja y se la colgó al cuello con una cadena. Te lo juro.

Stink levantó el pelo de su hermana.

—A mí me parece que tú todavía tienes tus dos orejas —dijo—. Y lo único que llevas colgado del cuello es la gargantilla de dientes de tiburón que yo te regalé.

—¡Atrás, miserable! ¡Costroso traidor! ¡Repugnante escorbuto!

## Molly, la Loca y Escorbuto Stink

—¡Tierra! —gritó Stink en cuanto el ferry se aproximó al amarradero. Y bajó corriendo por la pasarela cantando:

«¡Ya estamos todos llegando  
por la pasarela bailando...!»

Sus piernas seguían balanceándose.

—Todavía tienes patas de mar, ¿eh? —dijo una voz que provenía del malecón.

—¿Qué? —Stink buscó entrecerrando los ojos. Una larga sombra le ocultaba la luz del sol. La sombra llevaba un sucio pañuelo y una enmarañada barba. La sombra tenía un parche en un ojo y un aro de oro como pendiente en una oreja.

¡La sombra era un pirata!

—Mi nombre es Capitán Weevil —dijo el pirata—, pero los amigos me llaman Escorbuto Sam.

—¡Cuando estaba en el ferry pensé que tenía escorbuto! —dijo Stink.

—¿Y vosotros sois...?

—Um, yo el Capitán Moody —dijo Stink señalándose a sí mismo.

—Pero sus amigos le llaman Escorbuto Stink —bromeó Judy, bajando detrás de su hermano.

—Y ésta es Molly, la Loca O'Maggot —dijo Stink señalando a su hermana.

—Hombre, gracias —murmuró Judy.

—Bienvenidos a la isla Pirata —dijo Escorbuto Sam, guiñando el ojo.

—¿Isla Pirata? Yo creía que era la isla Alcachofa o algo así.

El pirata se echó a reír.

—Las gentes de por aquí la llaman la isla Pirata porque, allá en sus tiempos, anduvo por aquí el mismísimo Barbanegra haciendo sus fechorías.

—¡Guau! —exclamó Stink—. ¿Es usted un pirata de verdad?, ¿de verdad verdadera?

—¡Claro que soy un pirata de verdad! Tírame de la barba si quieres, grumete.

—Oh, no, gracias, «Regla pirata numero once: no provoques a un pirata, porque puedes perder la cabeza».

—¡Compren sus mapas aquí! —pregonaba Escorbuto Sam a la gente que se bajaba del ferry. Le pasó uno a Judy.

—Escuchen ustedes, cubos de escoria y cabezas de chorlito —anunció Escorbuto Sam—. Éste es el fin de semana de la tercera celebración anual de la caza del tesoro en isla Pirata. La diversión y las mutilaciones empezarán por la mañana temprano.

—¿De verdad? —preguntó Stink.

—¿De verdad? —preguntó Judy.

—¿Iba yo a mentiros? —preguntó el pirata.

—Pues, claro —dijo Judy—. Usted es un pirata.

—Lo has pillado, eres una chica lista, mocita, pero esta vez no os estoy tomando el pelo. Venid a mi barco pirata anclado en el puerto de Silver Lake. Una X marca el lugar —señaló una gran X roja en el mapa—. Os daré las primeras pistas hacia el tesoro a las mil en punto. Tendréis tiempo de tomar un bocado y echar un sueñecito antes del amanecer. Encontraréis las primeras pistas en el barco.

—¿Qué hay que hacer? —preguntó Stink.

—Seguid el rastro de las pistas, chaval. El primero que encuentre las dieciséis piezas de a ocho, gana el doblón de oro.

—Un doblón es una moneda de oro —explicó Stink a Judy—. Vale dieciséis monedas de plata.

—Ya lo sabía —dijo Judy, que por supuesto no lo sabía.

—¡Un doblón pirata! —Stink preguntó—. ¿Es de oro de verdad?

—Tan de oro de verdad como el diente de un pirata —bromeó Escorbuto Sam—. Y si ganáis, podréis dar un paseo conmigo en el barco del mismísimo pirata Barbarroja, el Venganza de la Reina Ana II. ¡Si os atrevéis!

—Mola un montón —dijo Stink.

—Tendréis que andar con cuidado —avisó Escorbuto Sam—. Allá donde hay piratas hay trampas y un montón de trucos y mentiras. Grrr...

Papá llegó con las maletas.

—Venga, vamos. Es hora de ir al albergue.

—Y tenéis que lavaros las manos antes de comer —dijo mamá, tirando de su maleta de ruedas.

—¿Habéis oído? —dijo Stink—. Una verdadera caza del tesoro. Aquí mismo en la isla Pirata. ¿Podemos apuntarnos?

—¿Podemos, podemos, podemos? —preguntaron Molly, la Loca y Escorbuto Stink.

\* \* \*

—Luces apagadas a las nueve en punto —dijo mamá cuando regresaron al albergue Almeja después de cenar—. Y cuando digo «luces» me refiero también a las linternas. Regla pirata número cuatro.

—¡Tú también, no! —protestó Judy—. La hora de acostarse no es una regla pirata. Estamos de vacaciones. ¿No podemos quedarnos levantados hasta un poco más tarde?

—Nada de motines en el bajel, Moody —dijo mamá muy seria.

Stink consultó su libro de las reglas piratas.

—Tiene razón.

—Venga, niños. Hoy hemos hecho un largo viaje —dijo papá—. No queréis estar llenos de energía mañana...

—¡La caza del tesoro! —exclamaron a la vez Judy y Stink.

Y al poco tiempo los dos estaban profundamente dormidos.

## Alto, blanco y resplandeciente

Stink fue el primero que se levantó a la mañana siguiente.

—Stink, ¿te vas a poner otra vez esa camiseta pirata de rayas? ¡Si ni siquiera te has duchado!

—Los piratas no se duchan —aseguró Stink—. Ven, huele mi sobaquillo.

—¡Asqueroso! Hueles peor que el mono de un pirata en el cubo de la basura.

—¡Bah...! —desdeñó Stink.

Cuando papá y mamá se levantaron tomaron su café, leyeron el periódico durante mil años, acompañaron a Judy y a Stink al puerto de Silver Lake, donde la caza del tesoro estaba a punto de empezar.

—¡Lo veo! —exclamó Stink—. ¡Veo el barco pirata!

Frente a ellos se alzaban los altos palos de los tres mástiles que sostenían las cuadradas velas del «Venganza de la Reina Ana II». Niños y adultos lo contemplaban con admiración.

Una campana desde el barco repicó varias veces seguidas. En ese momento un pirata bajó deslizándose por una cuerda desde un penol de popa y aterrizó sobre la cubierta con un golpe sordo ¡cataplaff! ¡Escorbuto Sam!

—¡Olé, olé! ¡Bienvenidos, cazadores de tesoros! —saludó—. Bienvenidos a la Tercera Celebración Anual de la Caza del Tesoro en la Isla Pirata. Escuchad, tunantes. Habrá cinco pistas. Cada una conducirá a la siguiente. Cuando penséis que habéis encontrado una pista, entregadla al pirata asistente que tengáis más cerca, que llevará un saco

rojo y repartirá piezas de a ocho. El primero en descubrir las cinco pistas y reunir las dieciséis piezas de a ocho, ganará el doblón de oro y un paseo conmigo en el «Reina Ana II».

Escorbuto Sam levantó en alto una pieza de plata de a ocho.

—Yo os daré la primera pieza. La última está escondida, y va a ser más difícil de encontrar que un pirata con corbata. —Todos se echaron a reír—. El que la encuentre debe apresurarse a traerla al centro pirata. No se admitirán falsificaciones —dijo Escorbuto Sam con una risotada—. Y una última advertencia, tenéis hasta mañana a mediodía. Cuando oigáis sonar la campana del barco, volved para ver si alguien ha ganado el oro. Todos los participantes se llevarán un premio: una gran bolsa con botín pirata.

Después de unos cuantos «olés», «zarpad» y «a toda vela» más, Escorbuto Sam desenrolló un pergamino y leyó en voz alta para que todos oyeran la primera pista.

### Pista 1

Soy alta como un árbol, vestida de blanco, mi velo de novia es resplandeciente.

Permanezco despierta toda la noche, nunca duermo: si descanso, muchos lloran.

En estas orillas, desde muy antiguo, mi mensaje silencioso, señala hacia el oro.

Buena suerte y que los vientos os sean propicios hasta la vuelta, que vuestros únicos enemigos sean la ratas y que os divirtáis a toneladas. ¡Que empiece el rastreo!

Judy y Stink se despidieron de sus padres.

—Papá y yo nos vamos a la playa. Si no os vemos antes de mediodía, nos encontraremos enfrente del puesto de perritos calientes de Barnacle Bob a las doce y media —dijo mamá.